

CONTIENE ESTE TOMO LAS VIDAS

DE
ALEJANDRO Y
CÉSAR
POMPEYO Y
CATÓN EL MENOR
AGRA Y CIRONES
LIBRERO Y CAYO GRACIOSO
DEMOSTENES Y
CICERÓN

PARALELOS DE PLUTARCO,

6

VIDAS COMPARADAS.

ALEJANDRO.

Habiéndonos propuesto escribir en este libro la vida de Alejandro y la de César, el que venció á Pompeyo, por la muchedumbre de las hazañas de uno y otro una sola cosa advertimos y rogamos á los lectores, y es que si no las referimos todas, ni aun nos detenemos con demasiada prolijidad en cada una de las mas celebradas, sino que cortamos y suprimimos una gran parte, no por esto nos censuren y reprendan. Porque no escribimos historias, sino vidas; ni es en las acciones mas ruidosas en las que se manifiestan la virtud ó el vicio; sino que muchas veces un hecho de un momento, un dicho agudo y una niñería sirve mas para probar las costumbres, que batallas en que mueren millares de hombres, numerosos ejércitos y sitios de ciudades. Por tanto asi como los pintores toman para retratar, las semejanzas del rostro, y aquellas facciones en que mas se manifiesta la índole y el carácter, cuidándose poco de todo lo demas; de la misma manera debe á nosotros concedérsenos el que atendamos mas á los indicios del ánimo, y que por ellos dibujemos la vida de cada uno: dejando á otros los hechos de grande aparato y los combates.

Que Alejandro era por parte de padre Heraclida, descendiendo de Carano, y que era Eacida por parte de madre, trayendo origen de Neoptolemo, son cosas en que generalmente convienen todos. Dícese

que iniciado Filipo en Samotracia juntamente con Olimpiada, siendo todavía jovencito, se enamoró de esta, que era niña, huérfana de padre y madre; y que se concertó su matrimonio, tratándolo con el hermano de la misma llamado Arumba. Parecióle á la esposa que antes de la noche en que se unieron en el tálamo nupcial, habiendo tronado, le cayó un rayo en el vientre; y que del golpe se encendió mucho fuego, el cual dividiéndose despues en llamas que se esparcieron por todas partes, se disipó. Filipo algun tiempo despues de celebrado el matrimonio tuvo un sueño, en el que le pareció que sellaba el vientre de su muger, y que el sello tenia grabada la imagen de un leon. Los demas adivinos no creian que aquella vision significase otra cosa sino que Filipo necesitaba de una vigilancia mas atenta en su matrimonio; pero Aristandro Telmiseo dijo que aquello significaba estar Olimpiada en cinta; pues lo que esta vacio no se sella, y que lo estaba de un niño valeroso y parecido en su indole á los leones. Vióse tambien un dragon, que estando dormida Olimpiada, se le enredó al cuerpo; de donde provino, dicen, que se amortiguase el amor y cariño de Filipo, que escaseaba el reposar con ella: bien fuera por temer que usara de algunos encantamientos y maleficios contra él, ó bien porque tuviera reparo en dormir con una muger que se habia ayuntado con un ser de naturaleza superior. Todavía corre otra historia acerca de estas cosas, y es que todas las mugeres de aquel pais de tiempo muy antiguo estaban iniciadas en los misterios Orficos y en las orgias de Baco, y siendo apellidadas Clodones y Mimalones, hacian cosas muy parecidas á las que ejecutan las Edonides y las Tracias habitantes del monte Hemo; de donde habia provenido el que el verbo *triscar* se aplicase á significar sacrificios abundantes y llevados al exceso. Pues ahora Olimpiada, que imitaba mas que las otras este fanatismo,

y las excedia en el entusiasmo de tales fiestas, llevaba en las juntas Báquicas unas serpientes grandes domesticadas por ella, las que saliéndose muchas veces de la yedra y de la zaranda mística, y enroscándose en los tirsos y en las coronas, asustaban á los concurrentes.

Dícese sin embargo que habiendo enviado Filipo á Queron Megalopolitano á Delfos despues del ensueño, le trajo del Dios un oráculo, por el que le prescribia que sacrificara á Amon, y le venerara con especialidad entre los Dioses; y es tambien fama que perdió un ojo, por haber visto, aplicándose á una rendija de la puerta, que el Dios se solazaba con su muger en forma de dragon. De Olimpiada refiere Eratostenes que al despedir á Alejandro en ocasion de marchar al ejército le descubrió á él solo el arcano de su nacimiento, y le encargó que se portara de un modo digno de su origen; pero otros aseguran que siempre miró con horror semejante fábula, diciendo: ¿será posible que Alejandro no deje de calumniarme ante Juno? Nació pues Alejandro en el mes Hecatombeon, al que llaman los Macedonios Loon, en el dia sexto, el mismo en que se abrasó el templo de Diana Efesina; lo que dió ocasion á Hegesias Magnesio para usar de un chiste, que hubiera podido por su frialdad apagar aquel incendio: porque dijo que no era extraño haberse quemado el templo, estando Diana ocupada en asistir al nacimiento de Alejandro. Todos cuantos Magos se hallaron á la sazón en Efeso, teniendo el suceso del templo por indicio de otro mal, corrian lastimándose los rostros, y diciendo á voces que aquel dia habia producido otra gran desventura para el Asia. Acababa Filipo de tomar á Potidea cuando á un tiempo recibió tres noticias: que habia vencido á los Ilirios en una gran batalla por medio de Parmenion; que en los juegos Olímpicos habia vencido con

caballo de montar; y que habia nacido Alejandro. Estaba regocijado con ellas como era natural; y los adivinos acrecentaron todavía mas su alegría, manifestándole que niño nacido entre tres victorias sería invencible.

Las estatuas que con mas exactitud representan la imagen de su cuerpo son las de Lisipo, que era el único por quien quería ser retratado: porque este artista figuró con la mayor viveza aquella ligera inclinacion del cuello al lado izquierdo y aquella flexibilidad de ojos, que con tanto cuidado procuraron imitar despues muchos de sus sucesores y de sus amigos. Apeles al pintarle con el rayo no imitó bien el color; porque lo hizo mas moreno y encendido, siendo blanco, segun dicen, con una blancura sonrosada, principalmente en el pecho y en el rostro. Su cutis espiraba fragancia, y su boca y su carne toda despedían el mejor olor; el que penetraba su ropa, si hemos de creer lo que leemos en los comentarios de Aristoxeno. La causa podía ser la complexion de su cuerpo, que era ardiente y fogosa, porque el buen olor nace de la coccion de los humores por medio del calor, segun opinion de Teofrasto; por lo qual los lugares secos y ardientes de la tierra son los que producen en mayor cantidad los mas suaves aromas; y es que el sol disipa la humedad de la superficie de los cuerpos, que es la materia de toda corrupcion; y á Alejandro lo ardiente de su complexion lo hizo, segun parece, bebedor y de grandes alientos. Siendo todavía muy joven se manifestó ya su continencia: pues con ser para todo lo demas arrojado y vehemente, en quanto á los placeres corporales era poco sensible, y los usaba con gran sobriedad, quando su ambicion mostró desde luego una osadía y una magnanimidad superiores á sus años. Porque no toda gloria le agradaba, ni todos los principios de ella, como á Filipo, que qual si fuera

un sofista, hacia gala de saber hablar elegantemente, y que grababa en sus monedas las victorias que en Olimpia habia alcanzado en carro; sino que á los de su familia que le hicieron proposicion de si quería aspirar al premio en el estadio (porque era sumamente ligero para la carrera) les respondió que solo en el caso de haber de tener reyes por contendores. En general parece que era muy indiferente á toda especie de combates atléticos; pues que costean-do muchos certámenes de trágicos, de flautistas, de citaristas, y aun de los rapsodistas ó recitadores de las poesías de Homero, y dando simulacros de cacerías de todo género y juegos de esgrima, jamas de su voluntad propuso premio del pugilato ó del pancracio.

Tuvo que recibir y obsequiar, hallándose ausente Filipo, á unos Embajadores que vinieron de parte del Rey de Persia, y se les hizo tan amigo con su buen trato, y con no hacerles ninguna pregunta de muchacho, ó que pudiera parecer frívola, sino sobre la distancia de unos lugares á otros, sobre el modo de viajar, sobre el Rey mismo, y cuál era su disposicion para con los enemigos, y cuál la fuerza y poder de los Persas, que se quedaron admirados, y no tuvieron en nada la celebrada sagacidad de Filipo, comparada con los conatos y pensamientos elevados del hijo. Cuantas veces venía noticia de que Filipo habia tomado alguna ciudad ilustre ó habia vencido en alguna memorable batalla, no se mostraba alegre al oirla, sino que solía decir á los de su edad: ¿será posible, amigos, que mi padre se anticipe á tomarlo todo, y no nos deje á nosotros nada brillante y glorioso en que podamos acreditararnos? pues que no codiciando placeres ni riquezas, sino solo virtud y gloria, le parecia que quanto mas le dejara ganado el padre, menos le quedaria á él que vencer: y creyendo por lo

mismo que en cuanto se aumentaba el estado, en otro tanto decrecían sus hazañas, lo que deseaba era, no riquezas, ni regalos, ni placeres, sino un imperio que le ofreciera combates, guerras y acrecentamiento de gloria. Eran muchos, como se deja conocer, los destinados á su asistencia, con los nombres de nutricios, ayos y maestros; á todos los cuales presidía Leonidas, varon austero en sus costumbres y pariente de Olimpiada; pero como no gustase de la denominacion de ayo, sin embargo de significar una ocupacion honesta y recomendable, era llamado por todos los demas, á causa de su dignidad y parentesco, nutricio y director de Alejandro; y el que tenia todo el aire y aparato de ayo era Lisimaco, natural de Acarnania; el cual sin embargo de que consistia toda su crianza en darse á sí mismo el nombre de Fenix, á Alejandro el de Aquiles, y á Filipo el de Peleo, agradaba mucho con esta simpleza, y tenia el segundo lugar.

Trajo un Tesalio llamado Filoneico el caballo Bucéfalo para venderlo á Filipo en trece talentos; y habiendo bajado á un descampado para probarlo, pareció áspero y enteramente indómito, sin admitir ginete, ni sufrir la voz de ninguno de los que acompañaban á Filipo; sino que á todos se les ponía de manos. Desagradóle á Filipo, y dió orden de que se le llevaran por ser fiero é indocil; pero Alejandro, que se hallaba presente: ¡qué caballo pierden, dijo, solo por no tener conocimiento ni resolucion para manejarle! Filipo al principio calló; mas habiéndolo repetido, lastimándose de ello muchas veces: increpas, le replicó, á los que tienen mas años que tú, como si supieras ó pudieras manejar mejor el caballo; á lo que contestó: este ya se ve que lo manejaré mejor que nadie. Si no salieres con tu intento, continuó el padre, cuál ha de ser la pena de tu temeridad? pagaré, dijo, el precio del caballo. Echáronse á reir, y con-

venidos en la cantidad, marchó al punto adonde estaba el caballo, tomóle por las riendas, y volviéndole, le puso frente al sol, pensando, segun parece, que el caballo por ver su sombra que caía y se movia junto á sí era por lo que se inquietaba. Pasóle despues la mano y le halagó por un momento, y viendo que tenia fuego y brios, se quitó poco á poco el manto, arrojándolo al suelo, y de un salto montó en él sin dificultad. Tiró un poco al principio del freno, y sin castigarle ni aun tocarle le hizo estarse quedo. Cuando ya vió que no ofrecia riesgo, aunque hervia por correr, le dió rienda y le agitó, usando de voz fuerte y aplicándole los talones. Filipo y los que con él estaban tuvieron al principio mucho cuidado y se quedaron en silencio; pero cuando le dió la vuelta con facilidad y soltura, mostrándose contento y alegre, todos los demas prorumpieron en voces de aclamacion; mas del padre se refiere que lloró de gozo, y que besándole en la cabeza luego que se apeó: busca, hijo mio, le dijo, un reino igual á tí, porque en la Macedonia no cabes.

Observando que era de caracter poco flexible, y de los que no pueden ser llevados por la fuerza; pero que con la razon y el discurso se le conducia facilmente á lo que era decoroso y justo, por sí mismo procuró mas bien persuadirle que mandarle; y no teniendo bastante confianza en los maestros de música y de las demas habilidades comunes para que pudieran instruirle y formarle, por exigir esto mayor inteligencia y ser, segun aquella expresion de Sófocles,

Obra de mucho freno y mucha maña, envió á llamar el filósofo de mas fama y mas extensos conocimientos, que era Aristóteles, al que dió un honroso y conveniente premio de su enseñanza: porque reedificó de nuevo la ciudad de Estagira, de donde era natural Aristóteles, que el mismo Filipo

había asolado; y restituyó á ella á los antiguos ciudadanos, fugitivos ó esclavos. Concedióles para escuela y para sus ejercicios el bosque inmediato á Mieza, donde aun ahora muestran los asientos de piedra de Aristóteles, y sus paseos defendidos del sol. Parece que Alejandro no solo aprendió la ética y la política, sino que tomó tambien conocimiento de aquellas enseñanzas graves y reservadas, á las que los filósofos llaman con nombres técnicos, *acroamáticas* y *epopticas*, y que no comunican á la muchedumbre. Porque habiendo entendido despues de haber pasado ya al Asia que Aristóteles habia publicado en sus libros algunas de estas doctrinas, le escribió, hablándole con desenfado sobre la materia, una carta de que es copia la siguiente. » Alejandro á Aristóteles felicidad. No has hecho bien en publicar las doctrinas acroamáticas: porque ¿en qué nos diferenciamos de los demas, si las ciencias en que nos has instruido han de ser comunes á todos? pues yo mas quiero sobresalir en los conocimientos útiles y honestos que en el poder. Dios te guarde.» Aristóteles para acallar esta noble ambicion se defendió acerca de estas doctrinas, diciendo que no debia tenerlas por divulgadas, aunque las habia publicado: pues en realidad su tratado de metafísica no era útil para aprender é instruirse; habiendo escrito desde luego para servir como de índice ó recuerdo á los ya adoctrinados.

Tengo por cierto haber sido tambien Aristóteles quien principalmente inspiró á Alejandro su afición á la medicina: pues no solo se dedicó á la teorica, sino que asistia á sus amigos enfermos, y les prescribia el régimen y medicinas convenientes, como se puede inferir de sus cartas. En general era naturalmente inclinado á las letras, á aprender y á leer; y como tuviese á la Iliada por guía de la doctrina militar, y aun le diese este nombre, tomó corregida de mano

de Aristóteles la copia que se llamaba *la Iliada de la caja*; la que con la espada ponia siempre debajo de la cabecera, segun escribe Onesicrito. No abundaban los libros en Macedonia; por lo que dió orden á Harpalo para que se los enviase; y le envió los libros de Filisto; muchas copias de las tragedias de Eurípides, de Sófocles y de Esquilo; y los ditirambos de Telestes y de Filoxeno. Al principio admiraba á Aristóteles, y le tenia, segun decia él mismo, no menos amor que á su padre, pues si del uno habia recibido el vivir, del otro el vivir bien; pero al cabo de tiempo se resfrió con él, no hasta el punto de ofenderle en nada; sino que el no tener ya sus obsequios el calor y viveza que antes, daba muestras de aquella indisposicion. Sin embargo el amor y deseo de la filosofía que aquel le infundió ya no se borró nunca de su alma, como lo atestiguan el honor que dispensó á Anaxarco; los cincuenta talentos enviados á Jenocrates, y el amparo que en él hallaron Dandamis y Calano.

Hacia Filipo la guerra á los Bizantinos cuando Alejandro no tenia mas que diez y seis años; y habiendo quedado en Macedonia con el Gobierno y con el sello de él, domó á los Medos que se habian rebelado: tomóles la capital, de la que arrojó á los bárbaros, y repoblándola con gentes de diferentes países, le dió el nombre de Alejandrópolis. En Queronea concurrió á la batalla dada contra los Griegos, y se dice haber sido el primero que acometió á la cohorte sagrada de los Tebanos; y todavia en nuestro tiempo se muestra á orillas del Cefiso una encina antigua llamada de Alejandro, junto á la que tuvo su tienda; y allí cerca está el cementerio de los Macedonios. Filipo con estos hechos amaba extraordinariamente al hijo, tanto que se alegraba de que los Macedonios llamaran Rey á Alejandro y General á Filipo; pero las inquietudes que sobrevinieron en

la casa con motivo de los amores y los matrimonios de este, haciendo en cierta manera que enfermara el reino á la par de la union conyugal, produjeron muchas quejas y grandes desavenencias; las que hacia mayores el mal genio de Olimpiada, muger suspicaz y colérica, que procuraba acalorar á Alejandro. Hízolas subir de punto Atalo en las bodas de Cleopatra, doncella con quien se casó Filipo, enamorado de ella fuera de su edad. Era tio de esta Atalo, y embriagado, en medio de los brindis exhortaba á los Macedonios á que pidieran á los Dioses les concedieran de Filipo y Cleopatra un sucesor legítimo del reino. Irritado con esto Alejandro: ¿pues qué, le dijo, mala cabeza, te parece que yo soy bastardo? y le tiró con la taza. Levantóse Filipo contra él desvainando la espada; pero por fortuna de ambos con la cólera y el vino se le fue el pie y cayó; y entonces Alejandro exclamó con insulto: ¿este es, ó Macedonios, el hombre que se preparaba para pasar de la Europa al Asia! y pasando ahora de un escaño á otro ha venido al suelo. De resulta de esta indecente reyerta, tomando consigo á Olimpiada, y estableciéndola en el Epiro, él se fue á habitar en el Ilirio. En esto Demarato de Corinto, que era huésped de la casa y hombre franco, pasó á ver á Filipo; y como despues de los abrazos y primeros obsequios le preguntase este ¿cómo en punto á concordia se hallaban los Griegos unos con otros? ¿pues es cierto, le contestó, que te está á tí bien, ó Filipo, el mostrar ese cuidado por la Grecia, cuando has llenado tu propia casa de turbacion y de males! Vuelto en sí Filipo con esta advertencia, envió á llamar á Alejandro, y consiguió atraerle por medio de las persuasiones de Demarato.

Sucedió á poco que Pexodoro, Sátrapa de Caria, con la mira de ganarse la alianza de Filipo contrayendo deudo con él, pensó dar en matrimonio su

hija mayor á Arrideo, hijo de Filipo; para lo que envió á Aristocrito á Macedonia; y con este motivo intervinieron nuevas habillitas y nuevas calumnias de los amigos y de la madre con Alejandro, achacando á Filipo que con estos brillantes enlaces y estos apoyos trataba de preparar para el trono á Arrideo. Incomodado Alejandro, envia á Caria por su parte á Tésalo, actor de tragedias, con el encargo de proponer á Pexodoro que dejando á un lado el del bastardo y no muy avisado, traslade el enlace al mismo Alejandro; lo que acomodó mucho mas á Pexodoro que el primer proyecto; pero habiéndolo entendido Filipo, se fue á la habitacion de Alejandro, y haciendo convocar á Filotas el de Parmenion, uno de sus mas íntimos amigos, á presencia de este le increpó violentamente, y le reconvinó con aspereza sobre que se mostraba hombre ruín é indigno de los bienes que su condicion le ofrecia, si tenia por conveniencia ser yerno de un hombre de Caria, que en suma era un esclavo. Escribió ademas á los Corintios para que á Tésalo se le remitiesen con prisiones; y de los demas amigos de Alejandro desterró de Macedonia á Harpalo y á Nearco, á Frigio y á Tolomeo; á los cuales restituyó despues Alejandro, y los tuvo en el mayor honor y aprecio. Luego cuando Pausanias, afrentado por disposicion de Atalo y Cleopatra, no pudo obtener justicia, y con este motivo dió muerte á Filipo, la culpa se cargó principalmente á Olimpiada, atribuyéndole que habia incitado y acalorado á aquel joven herido de su ofensa; y aun alcanzó algo de esta acusacion á Alejandro: pues se dice que encontrándole Pausanias despues de la injuria, y lamentándose de ella, le recitó aquel yambo de la Medea,

Al que la dió, al novio y á la novia.

Con todo persiguiendo y buscando diligentemente á todos los socios de aquel crimen, los castigó; y por-

que Olimpiada en ausencia suya trató cruelmente á Cleopatra, se mostró ofendido, y lo llevó muy á mal.

Tenia veinte años cuando se encargó del reino, combatido por todas partes de la envidia y de terribles odios y peligros, porque los bárbaros de las naciones vecinas no podían sufrir la esclavitud, y suspiraban por sus antiguos reyes; y en cuanto á la Grecia, aunque Filipo la había sojuzgado por las armas, apenas había tenido tiempo para domarla y amansarla; sino que no habiendo hecho mas que variar y alterar sus cosas, las había dejado en gran inquietud y desorden por la novedad y falta de costumbre. Temían los Macedonios este estado de los negocios; y eran de opinion de que respecto de la Grecia debía levantarse enteramente la mano, sin tomar el menor empeño; y de que á los bárbaros que se habían rebelado, se les atrajese con blandura, aplicando remedio á los principios de aquel trastorno; pero Alejandro, pensando de un modo enteramente opuesto, se decidió á adquirir la seguridad y la salud con la osadía y la entereza; pues que si se viese que decaía de ánimo en lo mas mínimo, todos vendrían á cargar sobre él. Por tanto á las rebeliones y guerras de los bárbaros les puso prontamente término, corriendo con su ejército hasta el Istro; y en una gran batalla venció á Sirmo, Rey de los Tribalios. Como hubiese sabido que se habían sublevado los Tebanos, y que estaban de acuerdo con los Atenieses, queriendo acreditarse de hombre, al punto marchó con sus fuerzas por las Termópilas, diciendo que pues Demóstenes le había llamado niño mientras estuvo entre los Ilirios y Tribalios, y muchacho despues en Tesalia, quería hacerle ver ante los muros de Atenas que ya era hombre. Situado pues delante de Tebas, dándoles tiempo para arrepentirse de lo pasado, reclamó á Fenix y Profites, y mandó echar pregon ofreciendo impunidad á los que mudaran de propó-

sito; pero reclamando de él á su vez los Tebanos á Filotas y Antipatro, y echando el pregon de que los que quisieran la libertad de la Grecia se unieran con ellos, dispuso sus Macedonios á la guerra. Pelearon los Tebanos con un valor y un arrojo superiores á sus fuerzas, pues venian á ser uno para muchos enemigos; pero habiendo desamparado la ciudadela llamada Cadmea las tropas Macedonias que la guarnecian, cayeron sobre ellos por la espalda, y envueltos perecieron los mas en este último punto de la batalla. Tomó la ciudad, la entregó al saqueo y la asoló: principalmente por esperar que asombrados é intimidados los Griegos con semejante calamidad, no volvieran á rebullirse; pero tambien quiso dar á entender que en esto se había prestado á las quejas de los aliados: porque los Focenses y Plateenses acusaban á los Tebanos. Hizo pues salir á los sacerdotes, á todos los huéspedes de los Macedonios, á los descendientes de Píndaro, y á los que se habían opuesto á los que decretaron la sublevacion: á todos los demas los puso en venta, que fueron como unos treinta mil hombres, siendo mas de seis mil los que murieron en el combate.

En medio de los muchos y terribles males que affigieron á aquella desgraciada ciudad, algunos Tracios quebrantaron la casa de Timoclea, muger principal y de admirable conducta; y mientras los demas saqueaban los bienes, el comandante, despues de haber insultado y hecho violencia á la ama, le preguntó si había ocultado plata ú oro en alguna parte? Confesóle que sí, y llevándole solo al huerto, le mostró el pozo, diciendo que al tomarse la ciudad había arrojado allí lo mas precioso de su caudal. Acercóse el Tracio, y cuando se puso á reconocer el pozo, habiéndosele aquella puesto detras, le arrojó; y echándole encima muchas piedras, acabó con él. Lleváronla los Tracios atada ante Alejandro; y desde luego que

se presentó pareció una persona respetable y animosa, pues seguía á los que la conducían sin dar la menor muestra de temor ó sobresalto. Despues preguntándola el Rey: quién era? respondió ser hermana de Teágenes, el que habia peleado contra Filipo por la libertad de los Griegos, y habia muerto de General en la batalla de Queronea. Admirado pues Alejandro de su respuesta y de lo que habia ejecutado, la dejó en libertad á ella y á sus hijos.

A los Atenienses los admitió á reconciliacion, aun en medio de haber hecho grandes demostraciones de sentimiento por el infortunio de Tebas: pues teniendo entre manos la fiesta de los misterios, la dejaron por aquel duelo, y á los que se refugiaron á Atenas les prestaron todos los oficios de humanidad; mas con todo, bien fuese por haber saciado ya su cólera como los leones, ó bien porque quisiese oponer un acto de clemencia á otro de suma crueldad y aspereza, no solo los indultó de todo cargo, sino que los exhortó á que atendiesen al buen orden de la ciudad, como que habia de tomar el imperio de la Grecia, si á él le sobrevenia alguna desgracia; y de allí en adelante se dice que le causaba sumo disgusto aquella calamidad de los Tebanos; por lo que se mostró muy benigno con los demas pueblos; y lo ocurrido con Clito entre los brindis de un festin, y la cobardía en la India de los Macedonios, por la que en cuanto estuvo de su parte dejaron incompleta su expedicion y su gloria, fueron cosas que las atribuyó siempre á ira y venganza de Baco. Por fin de los Tebanos que quedaron con vida, ninguno se le acercó á pedirle alguna cosa, que no saliera bien despachado; y esto es lo que hay que referir sobre la toma de Tebas.

Congregados los Griegos en el Istmo, decretaron marchar con Alejandro á la guerra contra la Persia, nombrándole General; y como fuesen muchos los hombres de estado y los filósofos que le visitaban y

le daban el parabien, esperaba que haria otro tanto Diógenes el de Sinope, que residía en Corinto. Mas este ninguna cuenta hizo de Alejandro, sino que pasaba tranquilamente su vida en el barrio llamado *Craneto*; y así hubo de pasar Alejandro á verle. Hallábase casualmente tendido al sol, y habiéndose incorporado un poco á la llegada de tantos personajes, fijó la vista en Alejandro. Saludóle este, y preguntándole en seguida si se le ofrecia alguna cosa: muy poco, le respondió, que te quites del sol. Dicese que Alejandro con aquella especie de menosprecio quedó tan admirado de semejante elevacion y grandeza de ánimo, que cuando retirados de allí empezaron los que le acompañaban á reirse y burlarse, él les dijo: pues yo á no ser Alejandro, de buena gana fuera Diógenes. Quiso prepararse para la expedicion con la aprobacion de Apolo; y habiendo pasado á Delfos, casualmente los días en que llegó eran nefastos, en los que no es permitido dar respuestas; y con todo lo primero que hizo fue llamar á la sacerdotisa; pero negándose esta y objetando la disposicion de la ley, subió adonde se hallaba y por fuerza la trajo al templo. Ella entonces mirándose como vencida por aquella determinacion: eres invencible, ó joven, expresó; lo que oído por Alejandro, dijo que ya no necesitaba otro vaticinio; sino que habia escuchado de su boca el oráculo que apetecia. Cuando ya estaba en marcha para la expedicion aparecieron diferentes prodigios y señales, y entre ellos el de que la estatua de Orfeo en Libetra, que era de ciprés, despidió copioso sudor por aquellos días. A muchos les inspiraba miedo este portentoso; pero Aristandro los exhortó á la confianza, pues significa, dijo, que Alejandro ejecutará hazañas dignas de ser cantadas y aplaudidas; las que por tanto darán mucho que trabajar y que sudar á los poetas y músicos que hayan de celebrarlas.

Componiase su ejército, segun los que dicen me- nos, de treinta mil hombres de infanteria y cinco mil de caballeria; y los que mas le dan hasta treinta y cuatro mil infantes y cuatro mil caballos; y para todo esto dice Aristobulo que no tenia más fondos que setenta talentos; y Duris que solo contaba con víveres para treinta días; mas Onesicrito refiere que habia tomado á crédito doscientos talentos. Pues con todo de haber empezado con tan pequeños y escasos medios, antes de embarcarse se informó del estado que tenían las cosas de sus amigos, distribuyéndolo entre ellos á uno un campo, á otro un terreno y á otro la renta de un caserío ó de un puerto. Cuando ya habia gastado y aplicado se puede decir todos los bienes y rentas de la corona, le preguntó Perdicas: ¿y para tí, ó Rey, que es lo que dejas? como le contestase que las esperanzas; pues y nosotros, repuso, no participaremos tambien de ellas. los que hemos de acompañarte en la guerra? y renunciando Perdicas la parte que le habia asignado, algunos de los demas amigos hicieron otro tanto; pero á los que tomaron las suyas ó las reclamaron, se las entregó con largueza; y con este repartimiento concluyó con casi todo lo que tenia en Macedonia. Dispuesto y prevenido de esta manera, pasó el Helesponto, y bajando á tierra en Ilion, hizo sacrificio á Minerva y libaciones á los héroes. Ungió largamente la columna erigida á Aquiles, y corriendo desnudo con sus amigos al rededor de ella segun es costumbre, la coronó, llamando á este bienaventurado, porque en vida tuvo un amigo fiel, y despues de su muerte un gran poeta. Cuando andaba recorriendo la ciudad, y viendo lo que habia de notable en ella, le preguntó uno: ¿si quería ver la lira de Paris? y él le respondió que esta nada le importaba; y la que buscaba era la de Aquiles, con la que cantaba este héroe los grandes y gloriosos hechos de los varones esforzados.

En esto los Generales de Darío habian reunido muchas fuerzas, y como las tuviesen ordenadas para impedir el paso del Granico, debia tenerse por indispensable el dar una batalla para abrirse la puerta del Asia, si se habia de entrar y dominar en ella; pero los mas temian la profundidad del rio y la desigualdad y aspereza de la orilla opuesta, á la que se habia de subir peleando; y á algunos los detenia tambien cierta superstición relativa al mes, por cuanto en el Daisio era costumbre de los reyes de Macedonia no obrar con el ejército; pero á esto ocurrió Alejandro, mandando que se contara otra vez el Artemisio. Oponiase de otro lado Parmenion á que se trabara combate, por estar ya adelantada la tarde; pero diciendo Alejandro que se avergonzaria el Helesponto, si habiéndole pasado temieran al Granico, se arrojó al agua con trece hileras de caballeria, y marchando contra los dardos enemigos y contra sitios escarpados, defendidos con gente armada y con caballeria, arrebatado y cubierto en cierta manera de la corriente, parecia que mas era aquello arrojado de furor y locura que resolucion de un buen caudillo. Mas él seguia empeñado en el paso, y llegando á hacer pie con trabajo y dificultad en lugares húmedos y resbaladizos por el barro, le fue preciso pelear al punto en desorden y cada uno separado contra los que les cargaban, antes que pudieran tomar formacion los que iban pasando: porque les acometian con grande algazara, oponiendo caballos á caballos, y empleando las lanzas, y cuando estas se rompian las espadas. Dirigiéronse muchos contra él mismo, porque se hacia notar en la adarga y en el penacho del morrion que caia por uno y otro lado, formando como dos alas maravillosas en su blancura y en su magnitud; y habiéndole arrojado un dardo que le acertó en el remate de la coraza, no quedó herido. Sobrevinieron á un tiempo los Generales Resaces